

De la “industria del piquete” al “paraíso verde”. Turismo y pueblos originarios en un municipio del norte argentino¹

Cecilia Benedetti²

Recibido: 24 de abril de 2017 / Aceptado: 20 de febrero de 2018

Resumen. El turismo ha adquirido importancia en las políticas públicas latinoamericanas orientadas a indígenas en las últimas décadas: es propuesto como herramienta para el desarrollo de estos pueblos, en articulación con los discursos vinculados al multiculturalismo. Recuperando los aportes de los estudios antropológicos sobre el Estado y las políticas públicas, este trabajo apunta a reflexionar sobre cómo el fomento al turismo es experimentado y recreado en su circulación por los espacios estatales. Se basa en una investigación de metodología cualitativa desarrollada en un municipio de la región conocida como Chaco Salteño, centrada en la observación participante, la realización de entrevistas, recopilación de fuentes, etc. Abordo el plan de turismo propulsado por la secretaría provincial, enfatizando en las referencias a los modos de visibilización de los pueblos originarios y el lugar de los municipios en su implementación. Luego considero las apropiaciones locales a través de diversas prácticas y discursos de la administración municipal.

Palabras clave: Turismo; pueblos originarios; provincia; municipio.

[en] From the “industry of piquete” to the “green paradise”. Tourism and indigenous people in a municipality of the north of Argentina

Abstract. The tourism has acquired importance in latin-american public policies oriented to indigenous in the last decades. It is proposed as a tool to the development of indigenous people, also articulated with multiculturalism discourses. Since the contributions of the anthropology of the state and public policies, I analyze how tourism is experimented and recreated in its circulation through the institutional levels. This work is based on an anthropological research in a municipality of Argentine Chaco Salteño, from a qualitative approach that includes observation-participation, interviews and other sources. I consider the tourism plan promoted by the province secretary, focalizing in the references to the visibilization ways of indigenous people and the relevance of municipalities. Then I approach to the discourses and practices of municipal administration.

Keywords: Tourism; indigenous people; province; municipality.

Sumario. 1. Introducción. 2. Turismo, patrimonio y construcciones de alteridad. 3. Las acciones de la Secretaría de Turismo Provincial. 4. El fomento al turismo en el Municipio. 5. A modo de cierre. 6. Bibliografía.

¹ Investigación desarrollada con fondos del proyecto CONICET “Procesos de patrimonialización y expresiones y desarrollos de las políticas culturales: dinámicas de producción y reproducción, sus articulaciones políticas, económicas y simbólicas”.

² Investigadora Adjunta Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)/ Instituto de Ciencias Antropológicas– Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires. E-mail: cecibenedetti1@gmail.com

Cómo citar: Benedetti, C. (2019). De la “industria del piquete” al “paraíso verde”. Turismo y pueblos originarios en un municipio del norte argentino, en *Revista de Antropología Social* 28(1), 1-21.

1. Introducción

El turismo ha adquirido importancia en las políticas públicas latinoamericanas en las últimas décadas. Vinculada al desarrollo local, la actividad es presentada como alternativa frente a las crisis económica y social que produjo la implementación del modelo neoliberal en la década de 1990 (Hernández, 2012), centrado en la apertura a favor de actores globales y la reforma del Estado en términos de privatización, desregulación y descentralización.

En esta línea, el desarrollo del turismo cobra relevancia como herramienta para contribuir a solucionar los problemas de pobreza de los pueblos indígenas, incentivado por organismos internacionales, instituciones estatales de diverso nivel y Organizaciones No Gubernamentales (Pérez Galán y Asensio, 2012; Oemichen, 2013). Al mismo tiempo, se ha articulado con los discursos vinculados al multiculturalismo y al cuidado del medio ambiente. En tanto enfatizan la dimensión étnica de las comunidades anfitrionas para la construcción de la oferta turística, estos enfoques delimitan y reproducen representaciones sobre la identidad y los repertorios patrimoniales de los pueblos originarios.

Este trabajo apunta a reflexionar sobre cómo el fomento al turismo es experimentado, modelado y recreado en su circulación por los espacios estatales, focalizando en las formas de visibilización de los pueblos originarios y en el lugar de los municipios en su implementación. Se basa en una investigación antropológica en un municipio de la región conocida como Chaco Salteño, al que denomino ficticiamente Lorenzo. En el marco de este propósito, considero el plan de turismo propulsado por la Secretaría de Turismo de la Provincia de Salta. Luego abordo las apropiaciones locales a partir de diversas prácticas y discursos de la administración municipal³.

Cabe aclarar que el trabajo no se centra en comunidades, movimientos u otros actores indígenas—sin soslayar por esto su importancia— sino en las agencias estatales locales que interactúan con ellos. De este modo, sigo la propuesta de diversos autores (Hale, 2002; Martínez Novo, 2004; Richards, 2010), centrada en los espacios donde se apunta a dar forma a las subjetividades indígenas, en términos de Hale (2002). Desde ya, esto no implica considerar que estos pueblos acepten pasivamente las políticas y acciones aquí analizadas; en cambio, consideramos que su implementación implica dinámicas de reapropiación, negociación, respuesta y resistencia. Sin embargo, en tanto se inscribe en otras dimensiones de la problemática, este escrito no profundiza en estas cuestiones.

Para abordar la relación entre turismo y pueblos originarios en articulación con los modos en que el turismo es tratado y recreado en la dinámica de las instituciones estatales, retomaré los aportes de los estudios antropológicos sobre el Estado y las políticas públicas. Estos estudios cuestionan las perspectivas centradas en la reificación del Estado como unidad, y consideran su constitución a través de

³ Es importante enfatizar que aquí me interesa abordar el lugar de las instituciones municipales en la implementación del turismo y su relación con los pueblos originarios. Existen otros proyectos en la zona, implementados directamente por personal contratado por el BID, que no serán contemplados en este trabajo.

un complejo conjunto de prácticas y representaciones espacialmente interseclas (Gupta, 1995). En esta línea, se proponen abordar las múltiples maneras en que las categorías asociadas al universo de la política son conceptualizadas por actores socialmente situados (Balbi y Boivin, 2008), y profundizar sobre cómo las políticas son experimentadas y traducidas en el nivel local, en su complejidad, ambigüedad y desorden (Wedel, Shore, Feldman, et al, 2005; Shore, 2010). En esta línea, Corrigan y Sayer (2007) marcan la relevancia del Estado para el establecimiento de las clasificaciones sociales –a través de leyes, instituciones, rutinas y rituales– que consagran determinadas formas y suprimen o marginan otras. Estos aspectos son centrales para la regulación moral, es decir, para la normalización y naturalización de aquello que conforma un conjunto de premisas de una forma particular e histórica del orden social.

Las reflexiones que presento surgen de una investigación cuyo objetivo general consiste en analizar los procesos de construcción y reproducción de definiciones identitarias sobre los pueblos originarios en el marco de las transformaciones en las políticas indigenistas latinoamericanas en las últimas décadas. Si bien el estudio continuó posteriormente, las reflexiones que presento aquí se basan en el período 2012-2015. El abordaje metodológico se estableció desde la Antropología Social, enfatizando en una perspectiva de índole cualitativa. En este período realicé seis estadios de investigación de entre diez días y un mes, tanto en el municipio como en la ciudad de Salta. Desarrollé observaciones en instituciones y organismos vinculados con la temática de estudio; de manera relevante, en la entonces Secretaría de Turismo de Salta y en la Dirección de Cultura y Turismo municipal. Allí mantuve entrevistas y conversaciones informales con funcionarios y empleados estatales. Recopilé materiales, folletos, publicidades turísticas, videos promocionales de estas instituciones, así como artículos de prensa vinculados con la temática. También participé en diversos eventos locales –festejos, jornadas, reuniones– organizados por las mismas. Mi trabajo de campo abarcó asimismo otras instancias –estatales, no estatales, comunidades indígenas, etc.– que, si bien no han sido centrales en la elaboración de este artículo, directa o indirectamente contribuyeron al análisis, al igual que una investigación previa que realicé entre 2004 y 2008 sobre la producción artesanal chané en el Departamento.

2. Turismo, patrimonio y construcciones de alteridad

En los últimos años asistimos a importantes cambios en torno a las dinámicas patrimoniales. Mientras que anteriormente la concepción hegemónica del patrimonio cultural se centraba en las formas materiales del patrimonio nacional como expresión del Estado nación moderno, ahora el concepto se vincula con un amplio rango de manifestaciones culturales que reflejan las múltiples formas a través de las cuales las comunidades construyen y expresan significados. En esta línea, la categoría “patrimonio intangible” adquiere relevancia. Recuperando la conceptualización del patrimonio en términos de gubernamentalidad (Smith, 2006), como acto de gobierno para definir las conductas y gobernar las identidades (Silva, 2012), estas transformaciones han sido comprendidas en relación a la consolidación de regímenes de poder basados en formas de gubernamentalidad neoliberal (Coombe, 2012, Sánchez Carretero, 2012). Asimismo, la esfera global se consolida como ámbito donde se definen las clasificaciones patrimoniales. Bendix, Eggert y Peselmann (2012) se refieren al régimen global de patrimonio, ex-

presado en la red de sistemas de deliberación y regulación emanados desde Naciones Unidas, sus cuerpos subsidiarios y otros actores internacionales.

En el marco de estas transformaciones, hacia el final de la década de 1990 los enfoques que plantean la “cultura” o el patrimonio como recurso para el desarrollo comenzaron a instalarse en las políticas públicas de América Latina, impulsados por organismos internacionales como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). La propuesta consiste en dinamizar procesos de desarrollo local a partir de los repertorios patrimoniales de los grupos sociales –productos alimenticios, música, artesanías, festividades, etc.– en áreas en condiciones económicamente deprimidas (Aguilar, 2005).

En esta línea el patrimonio circula como objeto de venta y consumo: las diferencias culturales se conforman como mercancía y la versión de la etnicidad hecha mercancía se transforma en lo auténtico⁴. Las formas emergentes patrimoniales responden a lo que se representa como experiencias auténticas, garantizadas por el *marketing heritage* (Santamarina y Moncusi, 2015). Se destaca la creciente relevancia del turismo en los procesos de patrimonialización, incluso la naturalización del uso del patrimonio para el mercado turístico (Sanchez Carretero, 2012).

Comaroff y Comaroff inscriben estas dinámicas en la construcción de nuevas formas de subjetivación en el marco del neoliberalismo. Las mismas se centran en un sujeto “emprendedor”, visto y experimentado como “empresario de sí mismo”. La cultura es concebida como un “capital”: se propone aprovechar las diferencias identitarias para dinamizar económicamente a sectores en condiciones de pobreza, aunque se debe hacer en términos universalmente reconocibles con los que aquella se representa y comercializa. “Así como la cultura se transforma en mercancía, la mercancía se vuelve cada vez más cultural, es aprehendida como la fuente genérica de la socialidad” (Comaroff y Comaroff, 2011: 51).

Estas perspectivas han adquirido gran relevancia en vinculación al campo del turismo, en especial en relación a modalidades definidas como “alternativas” –tales como el etnoturismo, turismo comunitario o cultural, entre otras⁵– que incluyen a los pueblos originarios como sus actores más relevantes. Su relevancia como destinatarios de estos enfoques reside tanto en los altos índices de pobreza que registran estos pueblos como en sus aspectos identitarios, que suelen ser concebidos como factores positivos para el desarrollo endógeno, según el discurso de los organismos que los fomentan. En vinculación a esta cuestión, se enfatiza que el desarrollo de la actividad turística debe ser respetuoso con las costumbres y dinámicas de los pueblos originarios. Coronado (2014) señala que estas modalidades se definen globalmente como “éticas” o “sostenibles”; en esta línea Guillard y Ojeda (2013) se refieren a la “retórica transnacional del buen turismo”.

Tal como han señalado diversos autores (Pérez Galán, 2012; Martínez Mauri, 2012; Cunha y De Almeida, 2012; Pantaleón, 2013), en América Latina la renovada relación entre turismo y pueblos originarios está íntimamente vinculada con el giro desde la negación o el asimilacionismo de las identidades étnicas en los conjuntos nacionales

⁴ Me baso en la concepción de la autenticidad en tanto construcción social, como atributo que se negocia (Xie cit. en Comaroff y Comaroff, 2011).

⁵ Los autores relacionan el surgimiento de estas modalidades con cambios en las formas de consumo: desde el turismo masivo –basado en la estandarización– hacia demandas más específicas, heterogéneas y fragmentadas, donde la vivencia del patrimonio adquiere relevancia como recurso turístico (Bertoncello, 2002; Prats y Santana, 2011).

hacia el *multiculturalismo*. Esto implicó el reconocimiento de un conjunto limitado de derechos indígenas –vinculados con territorios, lenguas, culturas, organización social y política, etc.– aunque sin incidir profundamente en la distribución del poder y los recursos (Hale, 2002). De este modo, han surgido normativas, instituciones, programas y proyectos focalizados en estos pueblos en las diversas áreas y niveles estatales, configurando una nueva gestión de la diversidad, la emergencia de nuevas formas de legitimación de prácticas y agentes, un recorte del cuerpo social en clave étnica (Boccaro, 2007). En este contexto, en el campo patrimonial, bienes y prácticas que anteriormente se concebían como “caducas” y “atrasadas”, adoptan nuevos significados como instancias de afirmación de la diversidad cultural y en orientación a los intereses del mercado (Chaves, Montenegro y Zambrano, 2010). Mientras que anteriormente la diversidad era concebida como obstáculo para el progreso, en la actualidad se ha convertido en un valor a preservar (Berrío, 2008).

Una de las temáticas que adquiere relevancia en el análisis de estas formas de turismo se refiere a la relación entre identidad étnica y mercantilización. Así, se destaca que en estas modalidades la frontera étnica crea la atracción turística: el otro debe promoverse como exótico para ser atractivo en el mercado turístico (Grünewald, 2003; Butler y Hinch, 2007). Barreto (2007) señala que las comunidades de los países más pobres deben mantener sus prácticas tradicionales bajo el rótulo de autenticidad local para cumplir con las expectativas de los viajeros de los países más ricos. La relación entre autenticidad y mercantilización también es objeto de debate en los estudios. Algunos consideran que la mercantilización cultural implicada en el turismo lleva a la pérdida de la autenticidad; otros en cambio entienden que la autenticidad se construye o negocia (Salazar, 2006).

Coronado (2014) señala que las ideologías postcoloniales permean el “auténtico” producto turístico, representando a los pueblos originarios desde la perspectiva occidental dominante, excluyendo su voz y enfatizando el esencialismo cultural. Guiland y Ojeda (2013) destacan que estas dinámicas reifican la identidad étnica en función de las expectativas mercantiles del turismo globalizado, en correspondencia con los imperativos del multiculturalismo neoliberal. Por lo tanto, estas modalidades de turismo se conforman como instancias para la construcción del “indio permitido”, en términos de Hale: a la vez que modelan la cultura indígena, definen espacios no autorizados, cuyas demandas se vinculan con derechos que atentan contra el funcionamiento del capital (Hale, 2002).

De todos modos, esto no implica que el turismo se desarrolle unívocamente, “desde afuera hacia adentro”; en cambio, se apunta a destacar la agencia de los pueblos indígenas en su relación con el turismo (Pereiro, 2013). En esta línea, Salazar (2006) señala que estos grupos pueden oponer resistencia, mientras negocian y cuestionan la dirección del desarrollo turístico: lo que está en juego no es solo el efecto del turismo sobre los locales, sino cómo las culturas locales redefinen sus identidades en los procesos de turismo.

3. Las acciones de la Secretaría de Turismo Provincial

En las últimas décadas, el turismo cobró un importante espacio en la agenda de las políticas salteñas (Cáceres, Troncoso y Vanevic, 2013). Desde 2010, la Secretaría de Turismo de la provincia de Salta –dependiente del Ministerio de Cultura– desarrolla un plan estra-

tégico de turismo denominado Sí+ (Sustentabilidad e integración para crecer)⁶. Para su implementación, el plan recibió la aprobación de un subsidio del BID por 34 millones de dólares. El mismo se propone mejorar la posición de la provincia como destino turístico y acrecentar la importancia de la actividad en la economía provincial.



Provincia de Salta, Argentina.

Este proyecto se enmarca en el “turismo sustentable”, línea que el BID viene implementando en toda América Latina. El organismo destaca a esta actividad como instancia que, además de generar crecimiento económico, “empodere a las poblaciones desatendidas –como las mujeres y las minorías–, proteja el medioambiente y promueva la rica diversidad y la herencia cultural de la región”⁷. Por lo tanto, los pueblos indígenas son especialmente contemplados dentro de este plan⁸.

⁶ Al mismo tiempo, la provincia se ha inscrito en los planes federales del Ministerio de Turismo de Nación.

⁷ Información disponible en el sitio del BID <http://www.iadb.org/es/sectores/sustainable-tourism/overview,18353.html>

⁸ La secretaría ha desarrollado un programa de Turismo Comunitario, que ha sancionado un reglamento respecto a esta modalidad, que apunta a definir y ordenar los *emprendimientos* gestionados por pueblos indígenas y familias campesinas (el resaltado es mío). Hasta el momento no ha sido implementado en el municipio.

La región donde se encuentra el Municipio es denominada “Norte Verde” dentro del plan. La publicidad oficial la describe y promociona como un “paraíso verde” (Plan Salta Sí+), como una “tierra mística y virgen” (en el sitio web provincial⁹). Según un funcionario, responsable de un área de la secretaría¹⁰:

Básicamente el norte tiene algo que nosotros no tenemos incorporado en la oferta, que es la diversidad. Tanto de la naturaleza como la cultural. Porque de la naturaleza estamos justamente hablando que es el corredor de la yunga. Que tiene una diversidad impresionante, flora, fauna, recursos, que a nivel de eco turismo o de turismo de aventura que está de moda, se inserta muy bien. Y del otro lado cultural tiene esto de las ocho-nueve etnias que tienen registradas en esa zona (Entrevista a funcionario provincial 1, responsable de área, septiembre de 2013).

Por lo tanto, la diversidad cultural, concebida en tanto oferta mercantil, cobra un lugar destacado en la promoción de la región. En el sitio web de turismo provincial, se destaca sobre el Norte Verde: “A la sombra de su densa vegetación viven comunidades aborígenes que aún conservan su cultura original”. En esta línea, la noción de autenticidad cobra relevancia en la construcción de lo étnico orientado al turismo. La misma es referida a la ancestralidad y representada a través de los repertorios patrimoniales indígenas: artesanías, festividades, etc. Así, las instancias de promoción de la provincia –banners, carteles y otros materiales visuales– suelen representar a los indígenas en vinculación con estas representaciones identitarias, entre las que se destacan las producciones artesanales.

Esta concepción de la autenticidad étnica implica la construcción de determinados aspectos como “problemas” que la política turística debe resolver. Uno de ellos se refiere a la denominada “pérdida identitaria”. Esta noción remite a que –más allá de la adscripción étnica de colectivos sociales que se autodefinen y son definidos como miembros de pueblos indígenas– estos grupos no presentan prácticas definidas como “tradicionales”, propias de aquello definido y legitimado como su herencia cultural: técnicas artesanales, culinarias, costumbres, leyendas, conocimientos, etc. que permanecerían vigentes desde el pasado previo a los contactos con el “mundo occidental”. Por lo tanto, se considera que la política turística debe fomentar el “rescate” de estas prácticas para “fortalecer la identidad”, cobrando protagonismo en la construcción de la autenticidad.

Uno de los instrumentos planteados en esta dirección refiere al Fondo Ciudadano de Desarrollo Cultural y Turístico (FCDCT). Se trata de una línea de subsidios orientada a la población en general, no exclusivamente a pueblos originarios, propulsada desde el Ministerio de Cultura y Turismo provincial. La misma está orientada a financiar *microemprendimientos* con el fin de contribuir al *desarrollo local* desde la cultura y el turismo. En buena medida, los proyectos vinculados a pueblos originarios que son seleccionados para su financiamiento se orientan a la “recuperación” o promoción de prácticas culturales definidas como tradicionales: artesanías, música, relatos orales, etc. Así, varios de los proyectos que se han apro-

⁹ <http://turismo.salta.gov.ar/contenido/36/norte-verde>

¹⁰ No se mencionan las áreas a las cuales pertenecen los funcionarios para preservar el anonimato de las fuentes, de todos modos, cabe aclarar que los mismos estaban vinculados con la problemática de estudio.

bado en Lorenzo refieren a las producciones artesanales indígenas. Un funcionario de la Secretaría explicaba esta problemática:

Nosotros sabemos que es una etapa incipiente, porque lo que nosotros queremos primero es la etapa de fortalecimiento de todo lo que es tema comunitario, tema originario, tiene muchos componentes. El primero creo que hay como una pérdida de identidad, quizás porque las comunidades están articulando con esta civilización (Entrevista a funcionario provincial 1, septiembre de 2013).

Esta explicación de la “pérdida identitaria” fue central en las narrativas que fundaron el Estado nacional argentino a partir del discurso que postulaba que el avance de la civilización occidental, representante del progreso, implicaría el fin de las culturas indígenas “primitivas”. En la misma dirección, otro de los funcionarios entrevistados –responsable de área– señalaba la importancia de advertir a los turistas que los indígenas “pueden tener celular o televisión digital”. La referencia a los adelantos tecnológicos, y no a otros aspectos, para denotar la “pérdida identitaria” también reproduce y exalta la caracterización de las culturas indígenas como “atrasadas”. Ambos discursos presentan gran vigencia en el contexto provincial y municipal. De este modo, la noción de autenticidad es construida a partir de la matriz evolutiva primitivos/ civilización o atraso/ modernidad, y atravesada por los discursos hegemónicos en la consolidación de la nación.

En vinculación a esta problemática referida a la pérdida identitaria, uno de los funcionarios declaraba “por eso nosotros le decimos [a los turistas] están [las comunidades indígenas] como uno y nada más”, en referencia a las expectativas de vivencias de modos de vida ancestrales. Y acto seguido aclaraba: “Digamos los rasgos físicos obviamente sí son” (Entrevista a funcionario provincial 2, septiembre de 2013), para señalar aquello que diferencia a los indígenas del resto de la población criolla. Más allá del discurso del funcionario, este aspecto está extendido en la zona –tanto a nivel provincial como municipal–, y las construcciones racializadas son invocadas como los aspectos válidos y definitorios de lo étnico¹¹. La relevancia de los rasgos físicos en la diferenciación entre turista y población nativa también se expresa en otras instancias. Por ejemplo, en la folletería que promueve el FCDCT suele haber imágenes de pobladores locales desarrollando alguna actividad tradicional (cocina, pastoreo) junto a turistas rubios y/o de tez clara. Así, la diversidad cultural es traducida en términos de diversidad racial.

¹¹ En Benedetti (2016) trabajo sobre estos aspectos en relación a las acciones municipales. Mientras que los criterios racionalizados presentan “efecto de verdad”, otros criterios –como la autoadscripción– adquieren legitimidad más bien en términos de “respeto a las pautas culturales” que por ser considerados como marcadores auténticos de la diferencia étnica.



Revista Fondo Ciudadano de Desarrollo Cultural 2015.

Uno de los aspectos centrales del plan turístico se refiere a que el desarrollo del turismo debe ser “equilibrado” en toda la provincia, y así se plantea con una mirada hacia el “interior”. En esta línea, se ha creado la Dirección de Relaciones Municipales dentro de la de la Secretaría de Turismo Provincial, y se estableció un convenio al cual se adhirieron 55 de los 57 municipios. La búsqueda de llegada a los municipios se refuerza mediante el FCDCT; el mismo es ampliamente difundido en los municipios, a la vez que incluye una línea de financiación destinada a proyectos de las gestiones municipales¹². De todos modos, cabe señalar que la capital provincial presenta mayor peso en el otorgamiento de los subsidios.

La adhesión al convenio implica una serie de intercambios entre los municipios y la Secretaría Provincial. Mientras que la segunda brinda distintos tipos de asistencia y recursos para el desarrollo de la actividad –capacitaciones, talleres, publicidad y difusión, auspicios–, el municipio debe adecuarse a los lineamientos y estándares de calidad establecidos desde la provincia para recibirlos. En esta línea, la Secretaría mide y clasifica la evolución del desarrollo del turismo en los municipios a partir de indicadores básicos (por ejemplo, si tiene oficina de turismo, plan de desarrollo turístico, etc.). Esto implica una categorización de los municipios en incipiente, emergente y avanzado; esta última categoría permite la inclusión de los municipios en la promoción provincial.

¹² Cabe aclarar que el subsidio es recibido y rendido directamente por sus beneficiarios. La única participación de la administración municipal refiere a la promoción y difusión.

La presentación del plan turístico está centrada en herramientas provenientes del marketing y la comercialización, y en su discurso abundan los tecnicismos y el vocabulario específico de este campo, a la vez que se apunta a la capacitación en esta dirección. Asimismo, se enfatiza en la importancia de los diagnósticos, la planificación y la organización. Al mismo tiempo, se destaca que no se trata de imponer estas modalidades o “bajar recetas” a los municipios, sino de brindar herramientas “si ellos quieren”. Un responsable de área de la Secretaría se refería a “abrirles la cabeza” a los agentes de la administración municipal, señalando las dificultades para asimilar las técnicas que se proponen desde el plan provincial.

Una de las modalidades a partir de las cuales se intenta comenzar con el fomento al turismo en el municipio, y que adquiere relevancia en el caso de Lorenzo, refiere al denominado “turismo de eventos”. El mismo consiste en transformar festividades, celebraciones, y otras instancias locales que ya congregan a público extralocal en “turísticas”, mejorando la organización, brindando nuevos servicios, ofreciendo otras atracciones de la zona. Se apunta así a incrementar el número de visitantes y lograr que los mismos permanezcan mayor tiempo en la zona, con el fin de generar mayores beneficios económicos para la comunidad local. Esta modalidad se plantea como una opción “a corto plazo” frente a otros desarrollos turísticos que requieren un largo tiempo de organización. Desde la Secretaría, se enfatiza en la diferenciación entre los festivales locales y los eventos turísticos:

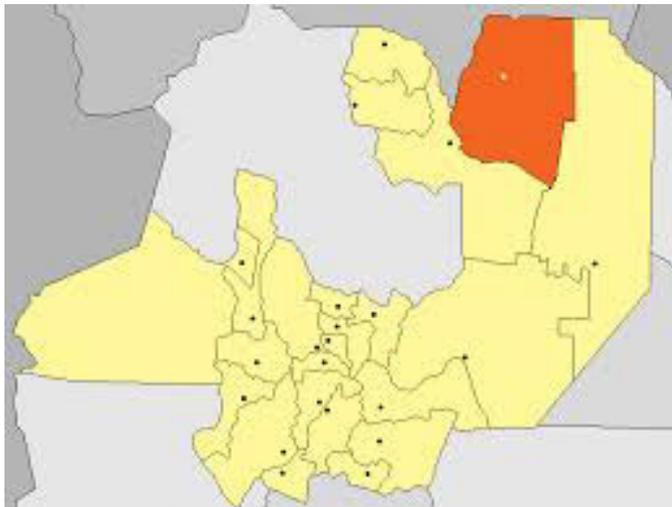
Turístico básicamente es que esté accesible para todo el público, que tenga fecha fija, hablo de eventos, y que sea comprable digamos. Que pueda uno acceder a eso, ya sea un paquetito, o ir al lugar y comprar todo y que sea accesible, y que haya disponibilidad. Porque también puede ser no sé, pasa en otros festivales, que ofrecen todo todo, y después al final no tenés ni alojamiento en ningún lado, no tenés comida, no tenés combustible, se saturan todo lo que son los servicios de limpieza. Entonces eso no sirve. Por eso nosotros que estamos en el área de [...] tratamos de en estos talleres abrirles la cabeza así a todos, tanto a los públicos y a los privados, decirles “nosotros vamos a trabajar para la promoción que ustedes quieren, para el ordenamiento, pero ustedes por su lado pásennos también cómo se van a organizar para eso”. Si no pasan esos requisitos nosotros no podemos apoyar ese evento (Entrevista a funcionario provincial 2, septiembre de 2013).

Esta modalidad ha planteado disputas y controversias entre la Secretaría y las administraciones municipales, ya que estas últimas apuntan a caracterizar como turísticos a ciertos eventos locales con el fin de obtener recursos para la financiación de los mismos, aunque sin cumplir con las pautas estipuladas. Por ejemplo, otro funcionario provincial se quejaba de que en un festival se habían utilizado los recursos para contratar a un reconocido cantante folklórico, en vez de utilizarlos para mejorar los servicios hacia los visitantes. De todos modos, pese a que el impacto turístico de estos festivales puede ser muy limitado respecto a la inversión, también se plantea la necesidad de contemplar la relevancia de estos eventos para la población local: “Es como muy difícil, una vez hablamos con un municipio diciendo, tratemos de no hacerlo, no lo hagamos, perdemos plata. El municipio dijo bueno, no lo vamos a hacer, casi lo botan al intendente, casi lo querían sacar, porque era su fiesta” (Entrevista a funcionario provincial 1, septiembre de 2013). En esta línea, podemos pensar en la

circulación de los fondos asociados al turismo no tanto como un área definida, sino como un espacio en construcción y negociación en el campo estatal.

4. El fomento al turismo en el Municipio

Lorenzo, ubicado en el Departamento de General San Martín, posee aproximadamente 70000 habitantes. Constituye una de las regiones con mayor presencia indígena, tanto de la provincia de Salta como del país, representada en siete etnias: wichí, chorote, toba, chané, chiriguano, chulupí, tapieté. Las actividades económicas más relevantes de la zona son la explotación hidrocarburífera y el cultivo de soja, ambas en manos de capitales transnacionales. Cabe señalar la gran relevancia de la primera, especialmente a partir de la gestión de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) –consolidada entre las décadas de 1940 y 1970– que fue central tanto para la dinamización del desarrollo regional como para la consolidación del estado en la zona de frontera (Petz, 2005). Su relevancia histórica se expresa, por ejemplo, en el escudo del municipio que presenta una torre de petróleo. En la misma línea, hacia la década de 1960, en las festividades locales se exhibía la maquinaria de YPF, como representación del progreso de la región.



Departamento de San Martín en la provincia de Salta.

Dicha empresa fue privatizada en la década de 1990, en el marco de la desregulación de la actividad y la implementación de políticas neoliberales en Argentina. Esto implicó la incorporación de nuevas tecnologías, la descentralización y desregulación de los sectores, la reducción sistemática del personal, entre otros cambios (Rofman cit. en Svampa y Pereyra, 2003). Las consecuencias de la privatización fueron devastadoras, conllevando altos índices de desempleo, crecimiento de la pobreza e importantes conflictos sociales. En este contexto, una de las modalidades de protesta más relevantes fueron los “piquetes”: cortes de ruta llevados adelante por organizaciones de desocupados, que se constituyeron como forma apropiada para demandar la intervención del Estado frente a la falta de empleo (Manzano, 2013). Hacia fines

de la década de 1990, la conflictividad social se intensificó en la zona, a la vez que las acciones de represión y los niveles de militarización se incrementaron.

En esta región, los procesos históricos y actuales que constituyen a los pueblos originarios como un colectivo socialmente diferenciado se han forjado a través de una dinámica de relaciones interétnicas marcada por la dominación económica, política, social y cultural que han sufrido estos grupos (Trincheró, 2000). La población indígena actual es de aproximadamente 11400 habitantes¹³. Al igual que en todo el país, constituye uno de los sectores más relegados en cuanto a distribución de los ingresos y acceso a los servicios. Su reproducción económica se asienta sobre diversas fuentes de ingreso, tales como actividades productivas domésticas destinadas tanto al consumo interno como al intercambio en el mercado, trabajo asalariado permanente y temporario, participación en programas provinciales y nacionales de asistencia social. En el municipio existen 169 comunidades asentadas tanto en ámbitos rurales como urbanos, y la mayoría no posee el título de sus tierras.

Las relaciones interétnicas en la zona son altamente conflictivas y la fuerte estigmatización social hacia los pueblos indígenas se manifiesta cotidianamente en diversos discursos y prácticas. Los criollos –categoría que suele referir a los habitantes no indígenas– suelen comentar que “viviendo tan cerca los conocemos tan poco”, aludiendo a la importante separación social entre los indígenas y los “blancos”. Ya sea desde una mirada compasiva o estigmatizante, sus modos de vida son considerados “inferiores” o “atrasados”. Con frecuencia se dice que son “haraganes”, “perezosos”, que “no les gusta trabajar”; se los caracteriza como pasivos, “quedados” y sin anhelos de “progreso” (Benedetti, 2014).

Si bien existe una Dirección Municipal de Cultura y Turismo (DCT) desde hace más de diez años, en Lorenzo esta última actividad ha sido marginal, a diferencia de otras regiones de la provincia que reciben gran cantidad de turistas (como los valles calchaqués). Su fomento empezó a adquirir relevancia hacia 2012¹⁴, en el marco del plan estratégico provincial “Salta Sí+” y actualmente el desarrollo de la actividad es incipiente. Este interés se plantea como modo de diversificar las actividades económicas, especialmente a partir de los vaivenes de la actividad hidrocarburífera, que ha manifestado cierta contracción en los últimos años. Aún no existen estadísticas ni estudios municipales o provinciales sobre los turistas ni su caracterización, pero según la información que obtuve cuando solicitaba los mismos, la cantidad es mínima y no ha subido significativamente en los últimos años.

Desde el discurso de la gestión municipal –además de su relevancia económica–, el fomento al turismo también se articula con la construcción de la imagen del municipio promovida desde la gestión actual. La misma está centrada en las nociones de “desarrollo”, “crecimiento”, “modernidad” y “prosperidad”. Uno de los lemas de la gestión es: “Lorenzo, cada vez más ciudad”; la idea de una ciudad “pujante” y “moderna” se reiteraba en mis entrevistas y conversaciones informales con empleados y funcionarios de la administración.

Esta imagen es propuesta como la superación de la importante crisis económica y social que atravesó la zona tras la privatización de YPF. En palabras de la responsa-

¹³ Estos datos provienen del censo realizado en 2001, los datos del último censo de 2010 sobre población indígena por departamento aún no están disponibles.

¹⁴ Si bien Lorenzo se adhirió al convenio en 2009, el fomento al turismo en el municipio empezó a adquirir relevancia hacia 2012, cuando se desarrolló un cambio de gestión en la DCT.

ble de la DCT: “Piqueteros¹⁵. Entonces bueno, de a poco, vamos tratando de cambiar esa imagen. Y bueno, ya ser otra ciudad. Que ser una ciudad pujante [...] Hay una modernización creciente” (Entrevista a la directora de la DCT, octubre de 2012). La posibilidad de desarrollar el turismo se articularía con este cambio de imagen, ya que supondría el fin de la conflictividad social que impedía la llegada de visitantes externos. Según la directora de DCT:

Lorenzo, bueno, durante muchos años, no tenía la seguridad [para recibir turistas]. Entrabas a Lorenzo y no sabías si salías. Por los cortes de ruta. Entonces esa imagen tenemos nosotros. O sea, el resto de la gente: el común, decís Lorenzo y es corte de ruta (Entrevista a la directora de la DCT, octubre de 2012).

En los discursos locales, los cortes de ruta son presentados como símbolos de atraso, de un pasado oscuro. “Antes Lorenzo era la industria del piquete y hoy tenemos un municipio de pie, con mucha dignidad, con muchas ganas de seguir adelante y progresar”, señalaba el intendente en una entrevista periodística. En cambio, la promoción turística se articula con la construcción de la imagen de “progreso”, contribuye a esta resemantización del municipio como un “territorio de paz”.

La implementación del plan turístico ha implicado diversas acciones en articulación entre la secretaría provincial y la dependencia municipal. Así se realizaron eventos orientados a difundir el turismo en la población local, capacitaciones en el área de hotelería y gastronomía en el municipio brindados por la Secretaría. El municipio comenzó a participar en el stand provincial que se presenta en las ferias de turismo nacionales e internacionales, a la vez que la Secretaría provincial brindó auspicios y publicidad a determinados eventos municipales que buscan instalarse como turísticos.

Me detendré en las acciones orientadas a la sensibilización y difusión del plan turístico en la población local, ya que constituyen instancias clave donde se actualizan y ponen en escena los intercambios entre la Secretaría provincial, el municipio y la población local. En esta línea, la provincia organizó durante cuatro años consecutivos un congreso sobre turismo en el norte salteño, que en una de sus ediciones (2012) tuvo lugar en Lorenzo, donde participaron funcionarios de alto rango del Ministerio de Cultura y Turismo provincial, el intendente y otros actores políticos y económicos relevantes de la zona. En términos generales, el evento se basó en un conjunto de conferencias y talleres orientados a instruir a la población sobre el turismo –planificación turística, turismo sustentable, turismo aventura, etc.– por parte de la Secretaría provincial. En los mismos abundaban nociones provenientes del campo de la autoayuda, íntimamente ligadas a los discursos vinculados al “emprendedor”. Por ejemplo, se planteaba la importancia de “sumar y no quedarse esperando”, “no quedarse en las críticas y ser proactivo”. Estos aspectos se vinculan a la caracterización del “emprendedor”, categoría central en el giro neoliberal: el énfasis en la iniciativa propia, en el éxito como una cuestión de enfoque, en la capacidad ilimitada del individuo de estructurar su vida según su propio diseño (Bröckling, 2015).

Por su parte, el Municipio apuntó a exhibir frente a los funcionarios de la Secretaría provincial aquello que tiene para ofrecer a los turistas; entre estos aspectos, la

¹⁵ “Piqueteros” alude a los miembros de organizaciones de desocupados que participaban en los cortes de ruta.

visibilización de lo indígena por parte de la administración municipal adquirió gran relevancia. En la inauguración, el intendente mencionó el propósito de “ver la forma de mostrar toda la diversidad cultural”, en referencia a las siete etnias. La noción de “diversidad cultural” no es común en la zona, más bien se suele hablar de “riqueza cultural”. Sin embargo, en este contexto adquiriría relevancia como modo de connotar el reconocimiento y respeto de las identidades étnicas acorde a los discursos multi-culturales.

En gran medida, la visibilización de los pueblos originarios se centró en sus repertorios patrimoniales. Se incluyeron cuatro puestos de venta de artesanía guaraní, chané y wichi; también se presentó un stand de “turismo étnico-cultural”, elaborado por alumnos de la Tecnicatura en Administración Pública con orientación al desarrollo local del instituto terciario, donde se exponían artesanías. En la inauguración del evento se realizó una presentación de pim pim, protagonizada por un grupo de mujeres guaraníes y wichís, vestidas con ropas “típicas” o asociadas a cada una de las etnias: las mujeres guaraníes utilizaban *tipoy* –una especie de túnica confeccionada con telas de llamativos colores– y las wichi llevaban tejidos de chaguar. El pim pim refiere al arete¹⁶, una celebración de los pueblos guaraní y chané. A lo largo del tiempo, se ha ido consolidando su construcción patrimonial como danza ancestral o tradicional representativa de todas las etnias, aunque se suele reconocer su origen guaraní. Hacia el final de la presentación, las mujeres invitaron a las autoridades municipales y provinciales a que se incorporaran al baile.



Puesto de venta de artesanías indígenas.

¹⁶ Antes de la colonización europea, el arete se vinculaba con la maduración del maíz. A partir de la acción de los misioneros franciscanos convergió con el carnaval (Rocca y Newbery, 1976), por lo cual quedó asociado a dicha festividad. En la actualidad, el pim pim se realiza en algunas comunidades en el período carnavalesco y además constituye una categoría específica en los “corsos”, desfiles que organiza la administración municipal para el carnaval. También se realizan presentaciones en eventos heterogéneos –conmemoraciones, actos escolares, encuentros, jornadas, etc.– como modo de denotar y visibilizar la participación de los pueblos originarios en los mismos.



Stand de Turismo étnico-cultural

El cierre del evento consistió en la presentación de los denominados “emprendedores locales” del turismo, convocados por la dependencia municipal. Entre ellos¹⁷, se presentaron dos alumnas guaraníes del terciario mencionado anteriormente, en representación del “turismo étnico”. Cabe destacar que la participación de los indígenas como expositores u oradores no es frecuente en los eventos organizados desde la administración municipal. Su definición como “emprendedores” también contrasta con las imágenes predominantes en la zona sobre los indígenas que suelen definirlos como “quedados”, pasivos, con escasa iniciativa. Por ejemplo, la responsable de la DCT mencionaba la importancia de la invitación a los indígenas a estos eventos para “empujarlos” (Entrevista a la directora de la DCT, octubre de 2012).

En ese momento, en las comunidades de donde provenían ambas jóvenes, no se desarrollaba ningún proyecto de turismo. Sus discursos se centraron en destacar que en sus comunidades “Nosotros seguimos manteniendo y también resaltando nuestra cultura, nuestras tradiciones, nuestras costumbres” y que se sentían “capaces de *emprender* un proyecto como guía turística” (el resaltado es mío). Estaban muy emocionadas de hablar ante el auditorio y repitieron varias veces los agradecimientos a las autoridades del terciario, de la dependencia de cultura, y a sus familiares que las habían acompañado. Cuando finalizaron, se abrazaron con la directora del terciario y uno de los funcionarios de la Secretaría se unió al saludo, mientras el auditorio aplaudía intensamente.

En estos intercambios organizados en la interacción entre los dos niveles estatales, se pone en escena que la forma válida de representar la propia identidad se refiere a las manifestaciones definidas como ancestrales, lo cual implica descartar otras. Por ejemplo, una de las alumnas guaraníes describió las actividades que se desarrollan en su comunidad –siembra, artesanías, danzas tradicionales, comidas tí-

¹⁷ Los mismos incluían a un hotelero, una familia comerciante que tiene un proyecto de un centro de convenciones, la dueña de un alojamiento de turismo rural, el organizador de una reconocida carrera de enduros, el fraile que maneja un reconocido santuario de la zona.

picas— sin mencionar otras como los trabajos temporarios en la construcción u otras actividades que desde hace un siglo adquieren relevancia en las formas de reproducción económica de los indígenas. Asimismo, me interesa destacar la relevancia de estos abrazos, aplausos —en la misma línea que la participación de los funcionarios en el *pim pim*— en tanto ponen en escena y corporeizan la aprobación respecto a estas imágenes de la cultura indígena. Al mismo tiempo, podemos pensar que contribuyen a “borrar” las fricciones en un territorio de conflictivas relaciones interétnicas.

En otro trabajo (Benedetti, 2016) he analizado como las transformaciones asociadas al multiculturalismo se expresan en un conjunto disperso de prácticas institucionales en el contexto local. En relación a esta cuestión, podemos pensar al turismo como uno de los ámbitos que apunta a ordenar y articular la expresión de las transformaciones multiculturales en la construcción de formas de visibilidad étnica.

La gran relevancia que parece otorgarse a las identidades étnicas en el fomento al turismo contrasta con el lugar relegado que ocupan los indígenas en los repertorios patrimoniales oficiales en el municipio. En articulación con las construcciones identitarias nacionales y provinciales que marcaron la conformación del Estado argentino, la representación de la cultura local refiere principalmente a la figura del gaucho, al hombre rural; a la vez que presenta una fuerte impronta católica. Los monumentos, las placas y los nombres de calles que rememoran cotidianamente la historia local refieren a los héroes nacionales y provinciales, a los misioneros franciscanos, a los fundadores criollos y figuras políticas relevantes; pero ninguno de ellos remite a los pueblos originarios.

En el marco del incipiente fomento al turismo desarrollado por el municipio, la visibilización de lo indígena —acorde a la concepción de la diversidad cultural como “elemento de diferenciación” en la competencia mercantil— formaría parte de las estrategias para atraer turistas. Por ejemplo, la directora de la DCT expresaba:

Esperemos ver de implementar, hacer algo para llamar la atención. Para decir Lorenzo está presente, Lorenzo es un lugar en el que se tiene servicios para ofrecer, como hotelería. [...] Justamente tenemos pensado hacer actividades. Como la participación de las comparsas indígenas que tenemos nosotros, y como los *pim pim*. Eso es algo que nosotros nos diferenciamos del resto de la provincia (Entrevista a la directora de la DCT, abril 2013).

Tal como señalé, en Lorenzo se planteó comenzar con el fomento a la actividad turística a partir del denominado “turismo de eventos”. Así, uno de los acontecimientos que recibe mayor cantidad de visitantes en el municipio es una carrera de enduros que se realiza anualmente desde 1995. El mismo genera gran entusiasmo y adhesiones en ciertos sectores de la población local, de hecho es denominada “la carrera de todos”. Actualmente lo lleva adelante la cámara empresarial del Municipio, a la vez que la administración municipal desempeña un importante rol en su organización y promoción. En tanto uno de los eventos a partir de los cuales se apunta a fomentar el turismo en el municipio, la Secretaría Provincial comenzó a brindar promoción y auspicios a esta actividad, a la vez que también aporta recursos para su organización.

En el marco de la construcción de este evento como turístico, en la última edición de la carrera (2016), se promocionó la presentación de agrupaciones de *pim pim* en el festival enmarcado en la largada simbólica de la carrera que se realiza en la plaza

central de la ciudad. En esta línea, cabe mencionar que en los últimos años la DCT ha incorporado en su embajada artística –constituida principalmente por grupos de música folklórica que se presentan en eventos de la zona auspiciados por el municipio– a agrupaciones de pim pim que participan en los corsos de carnaval. Es interesante señalar que la DCT invita a las agrupaciones de pim pim a festividades para visitantes externos, pero no en las actividades orientadas al público local, donde se privilegian los conjuntos folklóricos. Sin embargo, en el festival, esta presentación luego no se concretó; en cambio sí participaron conjuntos musicales locales de rap y hubo desfiles de promotoras.

También en este marco se promocionó una feria de artesanías en la plaza, que refería a una feria mensual de “Artesanos y Pequeños productores”, que en esta oportunidad se enmarcó en los eventos asociados a la carrera. La misma era organizada en conjunto por la DCT y la Secretaría de producción municipal, y promocionada como un espacio que apunta a brindar un canal comercial para “microemprendedores locales”. Bajo dicha categoría se incluyen productores –tanto indígenas como criollos– de artículos diversos tales como objetos para el hogar, juguetes, ropa, artículos asociados a lo gauchesco, plantas, productos alimenticios, ornamentos personales, adornos, entre otros.

Cabe aclarar que pese a la centralidad que presentan las producciones artesanales como representaciones identitarias de los pueblos originarios –invisibilizando la incorporación de los indígenas como asalariados a las actividades agrícolas y petroleras–, no todos los pueblos y las comunidades encaran este trabajo. Por otro lado, pese a la relevancia que se les brinda a estas producciones en los discursos institucionales, en los dos mercados artesanales que dependen de la DCT, las artesanías de los pueblos originarios son vendidas por intermediarios en mayor medida.

En el contexto del festival, de aproximadamente 20 puestos, solo cinco estaban ocupados por miembros de comunidades guaraníes y wichís, tal como sucede habitualmente en estas ferias. Algunos ofrecían producciones enmarcadas en las nociones de autenticidad étnica legítima: cestería, tejidos de chaguar. Otros vendían joyería de alpaca, gorros, sombreros, chinelas de lana con motivos de películas infantiles. Las mujeres guaraníes que vendían tejidos de lana me comentaron que elaboran estos objetos debido a la escasa salida comercial de las artesanías “tradicionales”. Esto fue recurrentemente señalado por los diversos agentes institucionales que entrevisté a lo largo de estos años. Este desinterés es explicado por la abundancia local de estos objetos: “es muy común tenerlas”, “verlas por todos lados”. Incluso, en los discursos locales, se los suele comparar con el mango, fruto que abunda en la región pero que es difícilmente accesible en otros lugares y, por lo tanto, los visitantes “se desesperan” por ellos. Sin embargo, profundizando en la investigación, es posible relacionar la escasa valoración de estas producciones con las conflictivas relaciones interétnicas que se desarrollan en la región. Así, en el contexto local las producciones artesanales indígenas suelen ser despreciadas y descalificadas como “trabajo de indios” (Benedetti, 2014). Por ejemplo, la vendedora de uno de los comercios de regionales de la ciudad señalaba: “Hay personas que me dicen, ¿cómo te puede gustar esto? Le digo bueno [...] no es una cosa fea, es una cosa artesanal” (Entrevista a vendedora, marzo de 2008).

Los estigmas étnicos atraviesan de modo más amplio los discursos sobre la producción artesanal. Uno de los argumentos centrales para explicar la “desaparición” de las artesanías en el contexto local es que los pueblos originarios reciben planes

sociales, pensiones y otros recursos de la asistencia social y que al contar con estos ingresos han descartado dicho trabajo. Así la explicación de la “pérdida identitaria” se articula con los estigmas de los indígenas como beneficiarios de los programas sociales, que señalan que dichos planes –más que paliar sus marginales condiciones de vida– acentúan su carácter de haraganes y su escasa predisposición al trabajo.

5. A modo de cierre

En las últimas décadas el turismo se ha consolidado como política provincial en Salta, orientado a implementarse en todo el territorio provincial. En Lorenzo, tras la desregulación de la actividad hidrocarburífera y la profunda crisis económica y social que la misma desencadenó, las políticas turísticas se plantean como una actividad para generar nuevos recursos, aunque hasta el momento su impacto económico no ha sido de gran relevancia. Pero además de su dimensión económica, posibilitan nuevas imágenes sobre los territorios, tanto para los turistas como para los locales; permiten consolidar nuevas categorizaciones y formas de subjetivación sobre los pueblos que los habitan, en el marco de un régimen de patrimonio global signado por la racionalidad neoliberal.

A la vez que las representaciones del municipio que se refieren a un modelo de desarrollo basado en la industria hidrocarburífera van perdiendo vitalidad frente a la crisis de esta actividad, la “llegada” de las políticas turísticas expresaría el fin de los conflictos sociales: ya no se trata de la “industria del piquete” sino del “paraíso verde”. En los discursos locales, esto es experimentado en términos de *progreso*, legitimándose las transformaciones socioeconómicas en el marco del modelo neoliberal. Al mismo tiempo, la implementación del turismo se presenta como actividad configurada a partir de organización y tecnología; en esta línea desde la capital de la provincia se presenta como modo de llevar “adelantos” hacia un interior atrasado.

Los repertorios patrimoniales indígenas en torno al turismo son construidos y recreados, no sólo en relación a la dinámica mercantil, sino en articulación con las dinámicas interinstitucionales implicadas en el turismo como espacio en el ámbito estatal. En esta línea, determinadas actividades y eventos organizados por las instituciones se constituyen como fundamentales tanto para la construcción de las formas autorizadas de representación de las identidades étnicas como para la puesta en escena de una convivencia armónica en el marco de la diversidad cultural. Al mismo tiempo, la incorporación de los indígenas a la actividad turística a través de proyectos, ferias, eventos organizados por agentes estatales está mediada por la categoría de “emprendedor”, la cual se constituye como el modo de interpelación central en el campo de la cultura y constituye la instancia de homogenización donde las diferencias étnicas quedan subsumidas.

Si bien desde los discursos transnacionales se apuntaría a articular la conformación de las representaciones identitarias indígenas en términos de “oferta diferencial” de los territorios en la competencia mercantil, y su valoración como diversidad a preservar en el contexto del multiculturalismo, en el tránsito por los diferentes niveles estatales se producen aperturas, fisuras, resignificaciones vinculadas con las formas de calificación, clasificación y estigmatización de los pueblos indígenas en los contextos provinciales y locales. La “pérdida de la autenticidad” como problema en el marco del fomento al turismo tiende a ser comprendida a partir de los discursos de matriz evolutiva que explicarían esta desaparición por el contacto con la “civili-

zación”; a la vez que se articula con las concepciones raciales de la etnicidad y con las conflictivas relaciones interétnicas y las formas estigmatizadas de caracterización que atraviesan a las representaciones identitarias de los pueblos originarios en el contexto local. En la misma línea, el lugar subordinado de los patrimonios indígenas en la construcción de la identidad local implica límites y contradicciones para incluir a los repertorios patrimoniales indígenas en el fomento al turismo.

Por otro lado, en la interacción entre las instituciones provinciales y municipales, la apelación al turismo se conforma como un modo específico de obtener recursos o reconocimiento para determinados eventos. La incorporación de lo étnico y la retórica multicultural por parte del municipio se enmarca en esta línea: adquiere mayor relevancia como modo de denotar la adecuación a las pautas del plan provincial, que en la construcción de una imagen orientada a los turistas. En esta línea, la definición de turismo en el ámbito estatal no debe ser considerada como algo dado, reificado, sino como una definición que se va delimitando a través de negociaciones y disputas entre los diversos actores que participan de los espacios institucionales.

6. Bibliografía

- Aguilar Criado, Encarnación (2005). “Patrimonio y globalización: el recurso de la cultura en las Políticas de Desarrollo Europeas”. *Cuadernos de Antropología Social*, 33: 51-69.
- Balbi, Fernando; Boivin, Mauricio. (2008). “La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, estado y gobierno”. *Cuadernos de Antropología Social* 27: 7-17.
- Barreto, Margarita (2007) *Turismo y Cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas*. Tenerife: ACA y PASOS, RTPC.
- Bendix, Regina; Eggert, Aditya; Peselmann, Arnika (2012). “Introduction”. En: R. Bendix, A. Eggert y A. Peselmann (Eds.). *Heritage Regimes and the State*. Göttingen: Universitätsverlag Göttingen, 11-20.
- Benedetti, Cecilia (2014) *La diversidad como recurso. Producción artesanal chané destinada a la comercialización e identidad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Benedetti, Cecilia (2016) “Entre la “integración” y la estigmatización: construcciones de alteridad en un municipio del norte argentino”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 30: 43-60.
- Berrió Palomo, Lina (2008). “La diversidad cultural: de conflicto a patrimonio de la humanidad. Miradas sobre el multiculturalismo en América Latina”. *Estudios latinoamericanos* 22: 43-58.
- Bertoncello, Rodolfo (2002). “Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas”. *Aportes y transferencias* 6: 29-50.
- Boccaro, Guillaume (2007). “Etnogobernabilidad. La formación del campo de la salud en Chile”. *Chungara* 39: 185-207.
- Bröckling, Ulrich (2015). *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Butler, Richard; Hinch, Tom. (2007). “Introduction: Revisiting Common Ground”. En: R. Butler y T. Hinch (Eds.), *Tourism and Indigenous Peoples: Issues and Implications* Oxford: Butterworth Heinemann, 1-12.
- Cáceres, Carlos; Troncoso, Claudia; Vanevic, Pablo (2013). “Nuevas modalidades turísticas en Argentina. Experiencias de turismo comunitario en la provincia de Salta”. Ponencia presentada en las *XII Jornadas Nacionales de Investigación en Turismo*. Usuahia, del 5 al 7 de diciembre.

- Chaves, Margarita; Montenegro, Mauricio; Zambrano, Marta (2010). "Mercado, consumo y patrimonialización cultural". *Revista Colombiana de Antropología* 46: 7-26.
- Comaroff, John; Comaroff, Jean. (2011). *Etnicidad SA*. Buenos Aires: Katz.
- Coombe, Rosemary. (2012). "Managing Cultural Heritage as Neoliberal Governmentality" En: R. Bendix, A. Eggert y A. Peselmann (eds.). *Heritage Regimes and the State*. Göttingen: Universitätsverlag Göttingen, 375-387.
- Coronado, Gabriela (2014). "Selling culture? Between commoditization and cultural control in Indigenous alternative tourism". *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 12 (1): 11-28.
- Corrigan, Philip; Sayer, Derek (2007). "El gran arco. La formación del estado inglés como revolución cultural". *Cuaderno de Futuro* 23: 39-116.
- Cunha Lustosa, Isis; De Almeida, Maria (2012). "O turismo macico o turismo comunitário en zonas costeiras do nordeste do Brasil: povos indígenas do Ceará nas redes de turismo comunitário". En: B. Pérez Galán y R. Asensio (eds.) *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina*. Tenerife y Lima: Asociación Canaria de Antropología e Instituto de Estudios Peruanos, 87-113.
- Grünewald, Rodrigo (2003). "Turismo e etnicidade". *Horizontes Antropológicos*, 9 (20): 141-159.
- Guilland, Marie; Ojeda, Diana (2013). "Indígenas "auténticos" y campesinos "verdes". Los imperativos identitarios del turismo en Colombia". *Cahiers des Amériques latines* 71: 119-144.
- Gupta, Akhil. (1995). "Blurred boundaries: the discourse of corruption, the culture of politics, and the imagined state". *American Ethnologist* 22 (2): 375-402.
- Hale, Charles (2002). "Does the multiculturalism menace? Governance, cultural rights and the politics of identity in Guatemala". *Journal of Latin American Studies* 34 (3): 485-524.
- Hernández, Facundo (2012). "Turismo y culturas originarias en América Latina". *Avá* 20: 143-171.
- Manzano, Virginia (2013). *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Prohistoria: Rosario.
- Martínez Mauri, Mónica (2012). "Molas, turismo y etnicidad entre los gunas de Panamá. Nuevos modos de relación con los emblemas identitarios". En: B. Pérez Galán y R. Asensio (eds.) *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina*. Tenerife: Asociación Canaria de Antropología e Instituto de Estudios Peruanos, 15-33.
- Martínez Novo, Carmen (2004). "We are against the government although we are the government. State institutions and indigenous migrants in Baja California in the 1990s". *The Journal of Latin American Anthropology* 9 (2): 352-381.
- Oemichen, Cristina (2013). "Una mirada antropológica al fenómeno del turismo". En C. Oemichen (ed.) *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México, 35-71.
- Pantaleón, Jorge (2013) Turismo, mujeres e indígenas en Iruya: notas sobre algunas reconversiones sociales en el extremo norte argentino. En C. Oemichen (ed.) *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México, 293-315.
- Pereiro, Xerardo (2013). "Los efectos del turismo en las culturas indígenas de América Latina" *Revista Española de Antropología Americana* 43 (1): 155-174.

- Pérez Galán, Beatriz (2012). “Retóricas de turismo y desarrollo en los Andes. La Red de Turismo Rural Comunitario Pacha Paqareq, Perú”. En: B. Pérez Galán y R. Asensio (eds.) *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina*. Tenerife: Asociación Canaria de Antropología e Instituto de Estudios Peruanos, 171-199.
- Pérez Galán, Beatriz; Asensio, Raúl (2012). Introducción. En: B. Pérez Galán y R. Asensio (Eds.). *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina*. Tenerife: Asociación Canaria de Antropología e Instituto de Estudios Peruanos, 1-12.
- Petz, Ivana. (2005) “Acerca de los sentidos políticos del movimiento social en el norte argentino: el caso de la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi”. *Cuadernos de Antropología Social* 22: 77-93.
- Prats, Llorenc ; Santana, Agustín (2011). “Turismo, identidad y patrimonio. Las reglas del juego”. En L. Prats y A. Santana (Coords.) *Turismo y patrimonio. Entramados narrativos*. Tenerife: PASOS, 1-10.
- Richards, Patricia (2010). “De indios y terroristas: como el estado y las elites locales construyen el sujeto mapuche en Chile”. http://www.observatorio.cl/sites/default/files/biblioteca/traducccion_final_patricia_richards_multiculturalismo_neoliberal_y_elites_locales.pdf.
- Rocca, Manuel; Newbery, Sara (1976). El carnaval chiriguano chané. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 8: 43-91.
- Salazar, Noel (2006). “Antropología del Turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo”. *Tabula Rasa*, 5: 99-128.
- Sánchez-Carretero, Cristina. (2012). “Hacia una antropología del conflicto aplicada al patrimonio”. En B. Santamarina (Coord.) *Geopolíticas patrimoniales. De culturas, naturalezas e inmaterialidades. Una mirada etnográfica*. Valencia: Editorial Germania, 195-210.
- Santamarina, Beatriz; Moncusi, Albert (2015). “El mercado de la autenticidad. Las nuevas ficciones patrimoniales”. *Revista de Occidente*, 410-11:93-112.
- Shore, Cris (2010). “La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la formulación de las políticas”. *Antipoda* 10: 21-49.
- Silva, Luis; Mota Santos, Paula (2012). Editorial “Ethnographies of heritage and power”. *International Journal of Heritage Studies* 18 (5): 437-443. <http://dx.doi.org/10.1080/13527258.2011.633541>.
- Smith, Laurajane (2006). *Uses of heritage*. London: Routledge.
- Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Trincheró, Héctor (2000). *Los dominios del demonio*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Wedel, Janine; Shore, Cris.; Feldman, Gregory; et al. (2005). Towards an anthropology of public policy. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 600: 30-51.